

CULTURA POLÍTICA A NIVEL SUBNACIONAL. EL CASO DE JALISCO, MÉXICO

CARLOS ALBERTO
NAVARRETE ULLOA*

RESUMEN

Se analizan los resultados de la encuesta subnacional aplicada en el estado de Jalisco de cultura y prácticas ciudadanas, y la correspondiente a México. El análisis se enriquece con referencias a encuestas similares para toda Latinoamérica, así como para Europa Occidental y Oriental. Los hallazgos encontrados son relativos a diferencias marcadas en los resultados entre el caso local estudiado y los resultados nacionales: un mayor apoyo a la democracia en lo local; mayores niveles de satisfacción con la democracia; índices superiores de confianza en las instituciones; y mejores indicadores de confianza interpersonal

PALABRAS CLAVE: Instituciones. Confianza. Democracia. Cultura. Jalisco. Encuesta.

INTRODUCCIÓN

El referente directo para comprender las condiciones del desarrollo en Jalisco es Latinoamérica. Desde 1996, la empresa Latinobarómetro, siguiendo el ejemplo de sus símiles en Europa. Inició el levantamiento anual de la encuesta Latinoamérica de cultura política y prácticas ciudadanas. Posteriormente, se realizaron iniciativas similares en México por parte de la UNAM y el INEGI (1999), y por iniciativa de la Secretaría de Gobernación (2002 y 2003). Dichos estudios han sido el centro del debate sobre participación ciudadana, confianza interpersonal, confianza en las instituciones, actitudes ante el sistema político y en general, sobre el impacto de la cultura política en el desarrollo.

No obstante el conocimiento que se ha generado para los niveles nacionales, en la escala subnacional existe un vacío muy importante, más aún si se considera que, frente a los embates de la globalización, el papel de los gobiernos regionales debe tomar un protagonismo mayor, para garantizar la permanencia de las culturas subnacionales, y en virtud de que la participa-

ción y la democracia en general tienen su rostro más accesible en estos niveles.

Así, a principios de 2004 se realizó, de manera homogénea a los estudios antes citados, la Encuesta Estatal de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), con la inquietud de conocer las diferencias y semejanzas que se pueden presentar en la escala local respecto a lo nacional e internacional; aquí se presenta un análisis profundo de algunas de las aristas más importantes de la encuesta.

El concepto de cultura política

La cultura política es el conjunto de prácticas y costumbres de una sociedad, representada por motivaciones, medios y modos de actuar en la vida política compartido por amplios grupos sociales. Estos elementos represen-

tan la concepción que tienen los individuos acerca de la política, del sistema político, y entre ellos mismos. El concepto de cultura política se ha convertido en un medio clave para diferenciar los distintos sistemas políticos. Se le define como

los valores, actitudes, mitos y creencias que los pueblos tienen sobre la política y el gobierno, y en particular sobre la legitimidad del gobierno y sobre las relaciones pueblo-gobierno (Huntington y Domínguez, en Heady, 2000).

La construcción de un consenso básico se finca en la construcción nacional y el desarrollo material (Heady, *op. cit.*); sin embargo, queda subyacente en esta afirmación la existencia de un consenso ineludible, el modelo de sistema

► * Navarrete Ulloa es licenciado en Estudios Políticos y de Gobierno y Maestro en Gestión Pública de la Universidad de Guadalajara. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de Jalisco, alberto.2010@gmail.com.

político con el que perseguiremos dichos objetivos. El ideal perseguido por los países americanos de habla hispana y Brasil queda patentado con que estos países han estado a la vanguardia de la tercera ola de la democracia.¹

Pero dicho ideal se persigue en condiciones adversas, al individualismo que caracteriza a las sociedades modernas y las complicaciones para la promoción de una cultura de participación, cooperación y confianza; se agregan los problemas propios de la influencia de la globalización en los países en desarrollo, la crisis de la política, y la debilidad de las instituciones en Latinoamérica.

Enfoque de estudio

El estudio comparativo entraña la selección de un enfoque estructural o uno funcional, el primero se vincula con instituciones y el segundo con funciones. El enfoque burocrático, estructural, orienta su atención a dos ámbitos de estudio, el medio organizativo y el medio político, económico y social (ecología de la administración). El análisis administrativo

debe concentrarse en la interacción entre el sistema administrativo y el medio externo, así como estudiar la dinámica del cambio socioadministrativo en el contexto de dicha interacción (R. K. Arora, en Heady, *ibid.* 131).

La mejor comprensión del entorno sociocultural es un aporte no sólo para el impulso de transformaciones en la cultura política, sino incluso para el cambio y el desarrollo de las instituciones como, por ejemplo, el desarrollo de transformaciones de los sistemas burocráticos. El enfoque ecológico de la administración supone que las burocracias pueden ser comprendidas más cabalmente si se identifican y clasifican las condiciones, influencias y las fuerzas que las modelan (Heady, *ibid.*).

La Encup-Jalisco puede ser entonces un referente de ida y regreso: por una lado, para comprender las condiciones y necesidades en materia de cultura política; y, por la otra, para comprender las tensiones que influyen las transformaciones institucionales. Es por eso que hemos adoptado para este trabajo: uno, el enfoque ecológico de la administración, orientado a la comprensión de uno de los subsistemas del sistema político, la cultura política; y, en consecuencia, a uno de los elementos que mayor incidencia tienen en el funcionamiento de las burocracias; y dos, un enfoque de estudio desde la teoría del desarrollo, con especial atención en la teoría del desarrollo humano.

Temática

Los teóricos del desarrollo han encontrado que la política, la cultura y las instituciones están en el centro de los problemas de Latinoamérica. En dicho tenor, en este ensayo analizaremos la Encup realizada en Jalisco a principios del 2004 por encargo de la Secretaría de Desarrollo Humano,² a partir de algunas de las variables nodales del debate del desarrollo, en comparación con la Encup encargada por la Secretaría de Gobernación (Segob) al Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y realizada en febrero 2003. Estos sondeos los confrontaremos en la medida de lo posible con estudios realizados sobre Latinoamérica y Europa.

Centramos el análisis en tres temas: el apoyo a los principios centrales del régimen, a través de las mediciones del apoyo a la democracia; el desempeño del régimen, evaluado por los niveles de satisfacción con la democracia; y el

apoyo a los instituciones, observado en los índices de confianza en las instituciones. Adicionalmente, como elemento consubstancial a los tres elementos principales del estudio, se dedicará un espacio de análisis a la confianza interpersonal, en el entendido de que ésta se correlaciona de manera importante con la confianza en las instituciones.

I. MARCO TEÓRICO: DESARROLLO, MODERNIDAD Y DEBILIDAD INSTITUCIONAL

El desarrollo tiene dos objetivos gemelos: la construcción de la nación y su progreso socioeconómico. Aunque los líderes políticos muestran una amplia variedad en su orientación y estrategia política, origen social y posibilidades de éxito para obtener ese objetivo, están de acuerdo en que las metas mencionadas son muy deseables. En la medida en que tengan alguna motivación política, la inmensa mayoría de la población de Latinoamérica comparte el pensamiento de que estos son los objetivos adecuados, y tenderá a ejercer presión sobre los líderes políticos que se ven tentados a dar preeminencia a fines más egoístas e inmediatos (Heady, *op. cit.*).

En lo esencial, la cualidad distintiva de la ideología del desarrollo es el acuerdo sobre lo deseable que son las metas conjuntas de la construcción de la nación y del progreso material, combinadas con un sentido de movimiento hacia la realización de un destino cuyo cumplimiento se ha retrasado por mucho tiempo, en el que subyace la incertidumbre con respecto a las perspectivas del éxito final. La combinación es volátil y se refleja en los sistemas políticos y la cultura política de la mayoría de estos países.

► ¹ Entre 1978 y 1998 en el mundo el porcentaje de países democráticos pasó del 20% al 38%.

² Aplicada en hogares con 1000 entrevistas entre el 22 y el 29 de enero del 2004. El nivel de confianza es del 9% con un margen de error de 3.5%. El tipo de muestra es probabilística en tres etapas: ageb, manzanas y viviendas; la selección del informante es a partir de cuotas proporcionales a la población.

Nikeles y Smith señalan que “una nación moderna requiere ciudadanos participativos, hombres y mujeres que se interesen activamente en los asuntos públicos y que ejerzan sus derechos y cumplan con sus deberes como miembros de una comunidad más grande que la del sistema de parentesco y de la localidad geográfica inmediata” (Heady, *op. cit.*: 330). Por lo anterior, estos autores concluyen que la esencia del desarrollo nacional es la difusión a la sociedad “cualidades del hombre moderno” (*ibid.*).

No obstante, Gino Germani (1985) encuentra que la modernización y el desarrollo económico en algunos casos pueden impedir el surgimiento de regímenes democráticos y en otros llevar a su destrucción. Además, pone en relieve las contradicciones estructurales que podrían llevar al quiebre de la democracia, ya que la modernización entraña la semilla de la debilidad estructural de la sociedad occidental.

La sociedad moderna tiende a eliminar todo carácter sagrado en la vida institucional del Estado. La secularización tiene como rasgo característico la acción electiva basada en la decisión individual, la legitimación del cambio y la creciente diferenciación y especialización de roles, status e instituciones (Germani, *op. cit.*: 24). Ante esta realidad, se evidencia una tensión estructural en la sociedad moderna que frente a la ausencia, o debilitamiento de mecanismos de control de los conflictos que pudiera llevar a la destrucción de la democracia. La contradicción surge de la necesidad de las sociedades de Occidente por mantener un núcleo básico de acuerdo común, “un control universalmente aceptado sin el cual la sociedad cesaría de actuar como tal”. Esta tensión cultural se materializa gracias a que “el tipo occidental de subjetividad fue acompañado por una forma extrema de separación del individuo con respecto a la sociedad” (*ibid.*: 27).

La subjetividad derivada de la modernidad es en sí una condicionante

del tipo de desarrollo de una comunidad. Valores como el individualismo *versus* la conciencia social, filantrópica o de participación comunitaria determinan las características de la distribución de la riqueza, de lo que se sigue un círculo vicioso, la concentración de la riqueza determina quiénes son los más activamente participativos en los asuntos políticos, y en consecuencia los que tienen mayor capacidad de ser escuchados o incidir en el proceso político.

Otro rasgo de la secularización, la diferenciación y la especialización de roles, entraña una complejización de lo social y una suerte de fragmentación del “tejido social”, con lo que los ideales modernos de libertad, progreso y realización humana quedan diluidos. La modernización implica resultados negativos, como inequidad y pobreza.

En la mayoría de los países en desarrollo, el liderazgo político está concentrado en un sector muy pequeño de la población. La élite de gobierno, en el sentido de los que tienen el mayor poder de decisión en el sistema político, tiende no sólo a ser pequeño, sino también a estar separada social, cultural y políticamente de la mayoría de los ciudadanos, brecha que se refleja en altos niveles de desconfianza en las instituciones, en especial en los partidos políticos y el Congreso, y desinterés en la política.

El desequilibrio en el desarrollo político es otra consecuencia característica de hechos pasados en los países en desarrollo. Los medios para articular y agregar intereses mediante instrumentos como electorado informado, grupos organizados con intereses comunes, partidos políticos que compiten y cuerpos legislativos representativos, son débiles o no existen, en muchos casos salvo en su forma más rudimentaria, situación que se ha conceptualizado como “crisis de la política” (Lechner, 1998 y como “democracia delegativa” (O'Donnell, 1994).

En 1995 Norbert Lechner pincela los rasgos de la crisis de la política, e in-

fiere la necesidad de “ciudadanizar” la política. Tres años después expresa que

existe un desfase entre los mapas con que trabaja la política y la realidad social, así como entre la idea que nos hacemos de la política y las construcciones en que ésta se desenvuelve (*op. cit.*: 23).

Con base en el análisis de las instituciones de América Latina, O'Donnell (*ibid.*) caracteriza a las nuevas democracias de Latinoamérica como “democracias delegativas”, en virtud de que no están consolidadas ni institucionalizadas. Las complicaciones de la acción gubernamental en Latinoamérica —por la debilidad de las instituciones— quedan también en evidencia en los estudios de Mainwaring (1995) sobre los sistemas de partidos políticos en la región.

Alain Touraine (1989) encuentra que en América Latina coexisten histórica y geográficamente sociedad rural, mercantil y sociedad industrial o incluso postindustrial. Para Touraine, la dependencia implica un tipo de desarrollo que privilegia la inversión extranjera, lo que genera un proceso que inexorablemente concluye en el llamado capitalismo limitado, caracterizado por un desarrollo orientado a los servicios y la banca, en detrimento de la producción de bienes y la industria. Una población reducida es la beneficiaria de este tipo de desarrollo, con alta concentración de capitales y altos índices de desigualdad social.

Amartya Sen (1988) introduce al debate de las teorías del desarrollo las interacciones entre los ámbitos económico, social e institucional, de manera especial su adhesión a un enfoque que redimensiona la importancia de las libertades y las capacidades humanas. Así las cosas, se entiende el desarrollo como el incremento de capacidades, o la ampliación de las libertades que disfrutaran las personas. El desarrollo humano busca colocar el foco del de-

sarrollo en dos planteamientos: la inversión más fecunda es aquella que se realiza en capacidades humanas como educación, salud, calidad de vida para mejorar las aptitudes de la sociedad; y, esto conlleva la creación y expansión de oportunidades.

En cuanto a la relación entre instituciones y desarrollo, Sen reconoce que

nuestras oportunidades y perspectivas dependen en gran medida de las instituciones que existen y de cómo funcionan. Las instituciones no sólo contribuyen a nuestras libertades, sino que deben ser evaluadas en función de su contribución a nuestras libertades. Así lo exige el contemplar el desarrollo humano como libertad (en Prats, 2001: 18).

En suma, de los planteamientos en torno al desarrollo se desprende que la acción del Estado es el medio *sine qua non* para obtenerlo; en Latinoamérica

no hay tiempo ni medios para seguir un enfoque gradual o para depender principalmente de la empresa privada, tal como fue posible en los países occidentales, que se desarrollaron en fecha más temprana (Heady, 2000: 333).

Finalmente, la política, las instituciones y, en general, el Estado —que son los medios fundamentales para el desarrollo— se encuentran en condiciones de alta debilidad frente las expectativas frustradas de la población, que lejos de sumarse en una dinámica participacionista, comunitarista, y de confianza en las personas (capital social), sus actitudes y creencias en Latinoamérica enfrentan una erosión de la confianza interpersonal y en las instituciones, la desafección política e insatisfacción con los resultados y/o funcionamiento de la democracia.

Dados los planteamientos teóricos antes referidos, la pregunta que se plantea en este estudio es: ¿En Jalisco se

reproducen los mismos patrones culturales de Latinoamérica? Y, respecto a las condiciones nacionales ¿cuál es la situación de la cultura política en el estado de Jalisco? En síntesis, con este trabajo se busca presentar la Encup-Jalisco, a partir de algunas de sus aristas, dada la relevancia de las características locales respecto a lo nacional o internacional, planteada la hipótesis de que no necesariamente las condiciones culturales de Latinoamérica, o incluso de México, se reproducen fielmente en el nivel subnacional, pudiendo de hecho diferir ampliamente. Nuestra hipótesis busca apuntalar la premisa de que el cambio cultural e institucional es más factible desde lo local.

II. APOYO A LA DEMOCRACIA

El inicio del nuevo siglo marca el declive en el apoyo a la democracia en Latinoamérica. De un promedio de apoyo ciudadano del 62%, los cuatro primeros años del presente siglo, sólo el 53% de encuestados prefería a la democracia por encima de un gobierno autoritario.

En el caso de México, es notable que la encuesta anual de Latinobarómetro no encuentra fluctuaciones importantes, manteniendo un promedio del 52% de apoyo para el periodo 1996-2004.

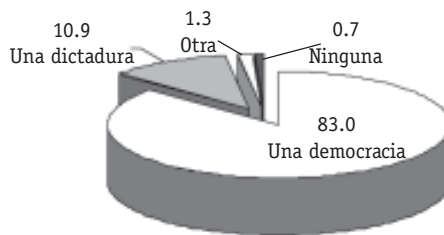
No obstante la encuesta realizada por la Secretaría de Gobernación en el 2003, difiere de los datos proporcionados por Latinobarómetro, mientras que en este en dicho año el apoyo a la

democracia era del 53%, la encuesta de México proporciona un 69% de apoyo, en tanto que en Jalisco el resultado es admirablemente superior al del país latinoamericano con mayor tradición de apoyo a la democracia, Uruguay, que tiene un promedio para el periodo antes mencionado del 78%. En Jalisco (gráfica 1) el 83% ciudadano otorga su preferencia a la democracia en lugar de algún régimen dictatorial, aunque este último asegure un avance económico.

Las amplias diferencias entre los resultados de Latinobarómetro y las encuestas nacionales en México pudieran encontrarse en el diseño de las opciones de respuesta, ya que en las dos encuestas nacionales que estudiamos la alternativa a la democracia que se ofrece es la palabra dictadura, que en el ideario social puede estar relacionado con lo desconocido y referenciado únicamente en países lejanos cuyos regímenes no son anhelados; en tanto que en las encuestas internacionales se presenta como alternativa la palabra autoritario, asunto más relacionado con la historia reciente de nuestro país.

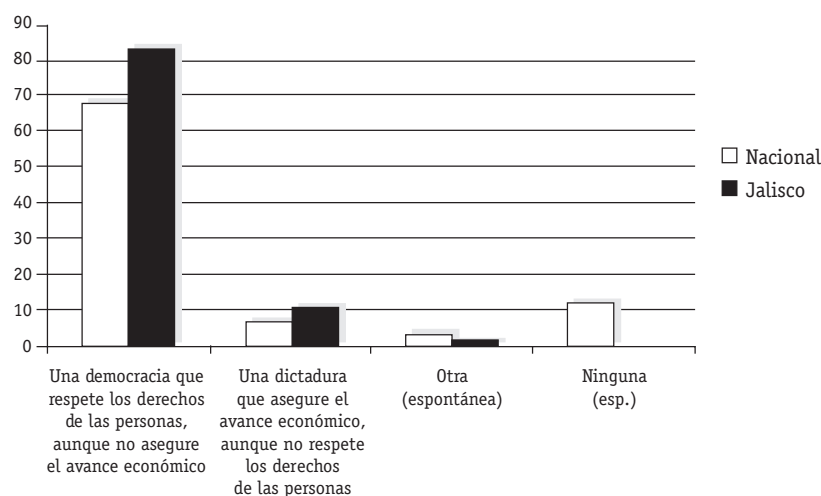
No sabemos el grado de influencia que ocasiona el cambio del concepto, pero es muy probable que esté relacionado con las amplias discrepancias de los estudios. Así las cosas, si en México se prefiere ampliamente un régimen democrático a uno dictatorial, pero marginalmente sobre uno autoritario, entonces podría inferirse que un sector importante de la sociedad aún se identifica con el régimen “predemocrá-

GRÁFICA 1
¿QUÉ ES LO MEJOR PARA EL PAÍS?
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

GRÁFICA 2
¿QUÉ ES LO MEJOR PARA EL PAÍS?
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004, y Encup 2003.

tico”, aunque ese mismo sector distingue sobre una dictadura, caso en el que prefiere ampliamente a la democracia.

Llama la atención en Latinobarómetro que los años de menor apoyo a la democracia son el año de la elección que permitió la transición democrática, el 2000 (45%), y el primer año de un gobierno electo legítima y democráticamente, el 2001 (46%).

Es importante mencionar que en Europa Occidental, según datos de Eurobarómetro de 1990 y 1991, más del 95% de las personas apoyan a la democracia.

En Jalisco encontramos que el apoyo a la democracia no tiene variaciones significativas según grupos de edad, pero en las personas que se ubican en el rango de los 51 a los 60 años se descubre el mayor apoyo a una dictadura: es dos veces más probable que una persona en este rango apoye a una dictadura a que lo haga un joven de entre 31 y 40 años.

La disposición a apoyar una democracia por encima de una dictadura es sorprendentemente similar por nivel de estudio de las personas sondeadas, incluso el nivel más bajo de apoyo a la democracia en Jalisco se encuentra en las personas con estudios universita-

CUADRO 1
¿QUÉ ES LO MEJOR PARA EL PAÍS? SEGÚN GRUPOS DE EDAD, JALISCO
(PORCENTAJE)

Grupos de edad	Una democracia	Una dictadura	Otra	Ninguna
De 18 a30	84.3	11.9	0.8	0.4
31-40	82.9	7.2	0.9	
41-50	84.2	9.9	3.0	1.0
51-60	76.5	15.7	2.0	2.0
Más de 60	81.0	11.9		2.4

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

CUADRO 2
¿QUÉ ES LO MEJOR PARA EL PAÍS? SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS, JALISCO
(PORCENTAJE)

Escolaridad	Una democracia	Una dictadura	Otra	Ninguna
Primaria	83.2	11.2	1.4	1.4
Secundaria	85.2	11.7		
Preparatoria	82.1	11.1	2.6	
Universidad y más	81.6	9.9	1.3	1.3

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

rios o superiores, debido a que en este grupo es donde se presenta un porcentaje, mínimo, de indiferentes o que deciden por otra opción.

A escala nacional, los resultados difieren significativamente: en este caso, el mayor apoyo a la democracia, de manera preponderante es en los in-

CUADRO 3
¿QUÉ ES LO MEJOR PARA EL PAÍS? NACIONAL
(PORCENTAJE)

¿Cuál fue el último grado de estudios que aprobó?	Una democracia que respete los derechos de todas las personas	Una dictadura que asegure el avance económico	Otra (esp)	Ninguna (esp)	NS	NC
No sabe leer	51.1	5.4	1.1	11.9	28.3	2.2
Sin instrucción	69.4	9.7	4.6	9.2	7.2	
Primaria	69.1	7.0	2.6	8.7	11.5	1.1
Secundaria	73.7	7.9	3.1	11.3	3.8	.1
Preparatoria	67.7	6.7	6.0	17.0	2.1	.5
Licenciatura	66.8	7.7	3.8	20.7	.5	.6
Posgrado	86.0	2.4	3.6	2.9		5.1

Fuente: Encup 2003.

cluidos en el sondeo con nivel de estudios de posgrado, con 86 por ciento favorable y sólo 2.4% que prefiere una dictadura; en tanto que en el sector de los analfabetas es donde se concentra el mayor número de los encuestados que, en virtud de responder un porcentaje importante no saber, existe el menor nivel de apoyo a la democracia, 51.1%.

Finalmente, hay que destacar que en Jalisco el índice de apoyo a la democracia es muy superior al nacional y, por ejemplo, los resultados favorables a la democracia son similares entre personas con nivel de primaria o secundaria en esta entidad federativa, a los obtenidos por los posgraduados a escala nacional.

III. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

Hay una diferencia entre los sentimientos de la ciudadanía con respecto a la democracia como ideal y la satisfacción respecto al funcionamiento práctico del sistema mismo. Académicos han encontrado que el desempeño gubernamental positivo y sostenido a través del tiempo, así como el abordaje apropiado de problemas económicos y sociales, influyen en la legitimidad de la democracia (Zovatto, 2002). Por supuesto también influye, y de forma

determinante, la capacidad del sistema para sostener niveles apropiados de gobernabilidad.

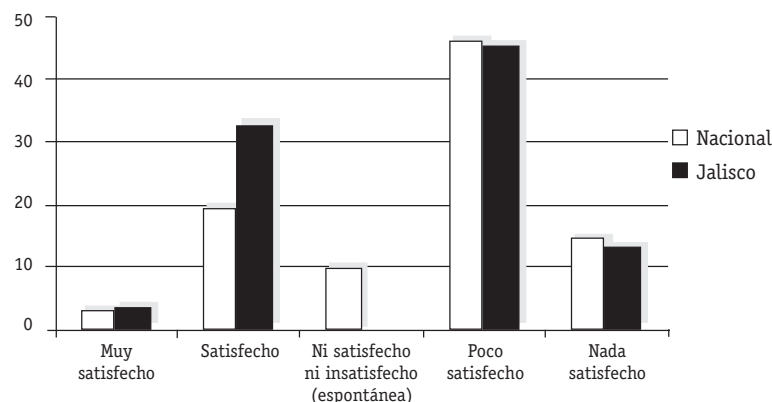
Los niveles de satisfacción en los países del Oeste de Europa son el doble de los que se presentan en Latinoamérica o en Europa Central y del Este. Entre 1996 y el 2000, en Latinobarómetro se aprecian niveles bajos de satisfacción con la democracia, mismos que promedian un 35%, pero en el mismo estudio el de México se encuentra muy por debajo, con un 28% de las personas incluidas en la muestra satisfecha con la democracia, en tanto que Uruguay presenta el mayor gra-

do de satisfacción, con un 61% promedio de sondeos satisfechos para el para el período 1996-2001.

En el 2003 los mexicanos encuestados (gráfica 3) declararon un nivel de satisfacción inferior al expresado en Latinobarómetro, con un 22% de las personas sondeadas satisfechas, en tanto que en Jalisco (gráfica 4) se encontró un 36.4% de satisfacción (muy satisfecho más satisfecho) con el desempeño del régimen democrático.

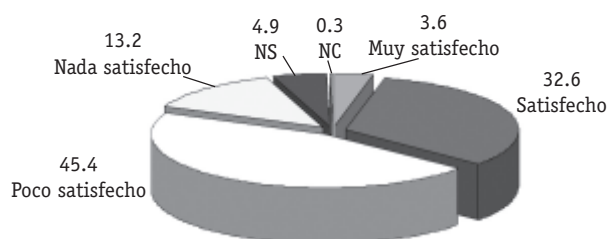
Sin presentarse variaciones importantes en la percepción de la democracia por rangos de edad (cuadro 4), el dato más importante es que los mayo-

GRÁFICA 3
¿QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ USTED CON LA DEMOCRACIA
(QUE TENEMOS HOY EN JALISCO, PARA EL CASO)?
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004, y Encup 2003.

GRÁFICA 4
¿QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ USTED CON LA DEMOCRACIA
QUE TENEMOS EN JALISCO?



CUADRO 4
¿QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ CON LA DEMOCRACIA
QUE TENEMOS EN JALISCO? SEGÚN GRUPO DE EDAD
(PORCENTAJES)

	De 18 a 30	31-40	41-50	51-60	Más de 60
Muy satisfecho	2.8	5.3	3.2	3.6	4.3
Satisfecho	32.6	32.8	30.1	32.7	37.0
Poco satisfecho	47.0	46.0	48.4	42.7	33.7
Nada satisfecho	13.7	11.1	10.2	17.3	16.3
NS	3.5	4.8	7.5	3.6	7.6
NC	.2		.5		1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

CUADRO 5
RELACIÓN SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA
CONFORME A INDICADORES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
(PORCENTAJES)

	Organizarse con otras		Asistir a manifestaciones		Solicitar apoyo de un partido		A diputados o senadores	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Muy satisfecho	2.5	4.2	3.1	3.7	6.1	3.3	3.1	3.6
Satisfecho	32.9	32.5	41.3	31.0	29.6	33.0	30.8	32.8
Poco satisfecho	47.3	44.4	40.0	46.4	42.6	45.8	43.1	45.5
Nada satisfecho	12.2	13.6	11.9	13.5	15.7	12.9	21.5	12.6

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

CUADRO 6
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA SEGÚN CONFIANZA EN LAS PERSONAS
(PORCENTAJES)

	¿Qué tanto diría usted que puede confiar en las personas		
	Mucho	Poco	Nada
Muy satisfecho	2.8	5.3	3.2
Satisfecho	32.6	32.8	30.1
Poco satisfecho	47.0	46.0	48.4
Nada satisfecho	13.7	11.1	10.2

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

res de 60 años son marcadamente los menos insatisfechos en Jalisco, 41% de las personas de la tercera edad se dicen muy satisfechos o simplemente satisfechos. En tanto que las personas con menor nivel de escolaridad son las más insatisfechas, y los universitarios se expresan menos conformes con la democracia que las personas con nivel de preparatoria o secundaria.

Si introducimos la variable participación (cuadro 5), encontramos que las personas que expresan haber intentado asistir a una manifestación para resolver un problema son marcadamente los más satisfechos (44.4%), en tanto que dentro de los que se acercan a los partidos políticos con el mismo fin sólo el 36.7% menciona estar satisfecho, y los que han buscado a diputados o senadores un escaso 33.9% están conformes con la democracia. La correlación entonces sería que a mayor nivel de activismo mayor satisfacción con la democracia.

Pero el dato más importante se desprende del nivel de confianza en las personas (cuadro 6), donde cerca de la mitad de los sondeados que expresan tener mucha confianza en las personas se reconocen satisfechos con la democracia, contra el 33.6% de los que confían poco y el 34.1 de los que no confían nada.

IV. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Las instituciones son las reglas formales e informales que las personas establecen como límites de su interacción, por lo que constituyen condicionantes sobre la conducta de los individuos, e influyen tanto en los actores como en la cultura misma. Las instituciones contribuyen a determinar el entorno en el que el ciudadano interactúa y sus percepciones del sentido del papel que se espera desempeñe en el interior de la comunidad política. Las instituciones configuran el tipo de interacción al interior del Estado, que puede

conducirlo al eficiente desempeño o, en su defecto, al pretorianismo o incapacidad institucional para hacer frente a las demandas o expectativas de la sociedad.

El origen de la legitimidad del Estado-Nación moderno es la exclusividad del uso de la fuerza, como resultado de un proceso histórico caracterizado por el monopolio de violencia de la coacción física.³ Entendida la política como una actividad instrumental (realismo político), la gobernabilidad política sería sólo el manejo gerencial de procedimientos, una capacidad de acción política para resolver problemas y acumular poder gracias a las técnicas.

Para comprender las implicaciones de las capacidades institucionales para el buen desempeño de un régimen, nos debemos remontar al estudio encargado por la Comisión Trilateral sobre gobernabilidad, en el que se concluyó que la variable independiente de la gobernabilidad eran los cambios socioeconómicos. El estudio expresaba la preocupación porque los excesos de libertad y de participación de los actores políticos en las democracias liberales podían conducirlos a un estado de "ingobernabilidad". De lo que se desprende que el equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuesta gubernamental se traduce en un estado de gobernabilidad; en contraste, el desequilibrio se convertiría en ingobernabilidad.

Pero veinte años después, en el informe del 2000, por auspicio nuevamente de la Trilateral, Pharr y Putnam concluían que la variable independiente en el estudio de la gobernabilidad era la caída de la confianza general en las instituciones y los liderazgos políticos, la conclusión del segundo informe es que "las causas de pérdida de confianza en las instituciones democráticas no se halla en factores socioeconómicos sino en la propia política" (Prats, 2001), con lo que la política toma centralidad en la comprensión de las instituciones.

Como ya analizamos, Norbert Lechner, hablando de la crisis de la política, cuestiona la configuración contemporánea del juego político, que por su orientación a la imagen del líder —por encima del funcionamiento del partido y del desempeño gubernamental—, la inmediatez, la ausencia de ideologías —ahora todos los partidos son del centro—; en suma, el desfase entre los mapas con que trabaja la política y la realidad social, genera la desconfianza en los políticos, las instituciones y el desencanto con la democracia.

Considerando la evolución de la teoría de la gobernabilidad, se puede hacer una aproximación al concepto de gobernabilidad en términos de interrelaciones entre actores estratégicos para la toma de decisiones colectivas. En este entendido, la gobernabilidad supera los problemas concretos de la acción del gobierno, y se entiende más como una capacidad social.

Un sistema es gobernable, entonces, cuando está estructurado socio-políticamente de modo tal que todos los actores estratégicos se interrelacionan para tomar decisiones colectivas conforme a un sistema de reglas y procedimientos formales o informales —que pueden registrar niveles diversos de institucionalización— dentro del cual formulan sus expectativas y estrategias (Prats, 2001).

El vínculo entre gobernabilidad y desarrollo se origina de manera natural al plantarse la interrogante ¿gobernabilidad para qué?, en virtud de que la gobernabilidad no es exclusiva de regímenes democráticos, de hecho los regímenes autoritarios también pueden conformar un orden institucional que genere gobernabilidad.

Así las cosas, el vínculo obligado es entre gobernabilidad en un juego democrático, de acuerdo con los criterios definidos por Robert Dahl para considerar a un sistema poliárquico, y con base en prácticas y comportamientos de los actores fundamentales apegadas a los criterios democráticos.

El análisis de las encuestas nacionales en este apartado considera la centralidad de las instituciones en la democracia, así como su influencia determinante en el desarrollo y la gobernabilidad. Esta sección, además, es el enlace con la anterior, ya que ayuda a comprender los resortes de la satisfacción con la democracia dada la percepción del funcionamiento de los procesos e instituciones de la democracia. Lo observado en los informes de Latinobarómetro es una relación estrecha entre insatisfacción con la democracia y baja credibilidad en las instituciones, para el caso de México y Jalisco no obstante esta relación parece más enredada, como veremos a continuación.

La Iglesia Católica es la institución con mayor prestigio en Latinoamérica, con un promedio del 75.8% de aceptación entre 1996 y 2001. Las fuerzas armadas y la televisión le siguen en segundo y tercer lugar, con 46 y 43% respectivamente; por otra parte, la Administración Pública, los congresos y los partidos políticos comparten los deshonrosos tres últimos lugares con un 28.7, 28.1 y 21.9% respectivamente.

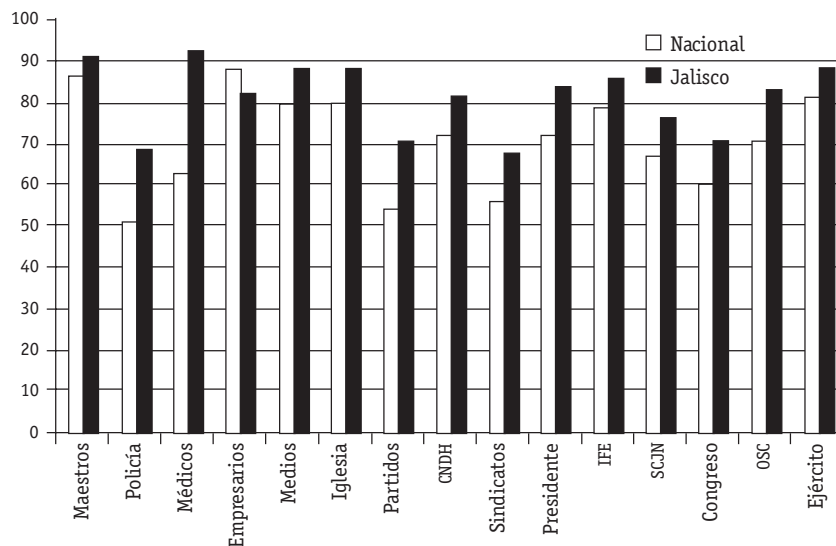
En Europa Occidental los resultados contrastan, el Congreso tiene una aceptación del 48.5% de los sondeos en 1996, y el Poder Judicial un 65.2% de confianza contra el 32.4% de Latinoamérica.

En México, conforme al Latinobarómetro, las instituciones democráticas⁴

► ³ "...Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la *violencia física legítima*" (Weber, 1991: 83).

⁴ Congreso, Partidos, Poder Judicial, Administración Pública, Presidencia.

GRÁFICA 5
¿QUÉ TANTO CONFÍA EN...?
EN JALISCO LA PREGUNTA FUE DIFERENTE ¿CÓMO CALIFICARÍA A...?
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004, y Encup 2003.

cuentan con una confianza del 29.4%, compartiendo el menor nivel de aprobación los partidos políticos y la Administración Pública, con un 27.4% de confianza.

Las encuestas realizadas en México que analizamos para este trabajo son más optimistas, el caso con menor calificación es el de los partidos políticos, y cuentan con un 60 por ciento de los encuestados nacionalmente que los califican entre 6 y 10 en la escala del 1 al 10, lo que significaría una calificación aprobatoria.⁵ Es posible que el tipo de respuestas que se ofreció en las encuestas de México influya en las grandes variaciones respecto al Latinoómetro, en virtud de que en este estudio se les ofrecían como alternativas “mucho”, “algo”, “poca” o “nada de confianza”, en la encuesta de SG se les ofreció la escala del 0 al 10, y en Jalisco del 1 al 10.

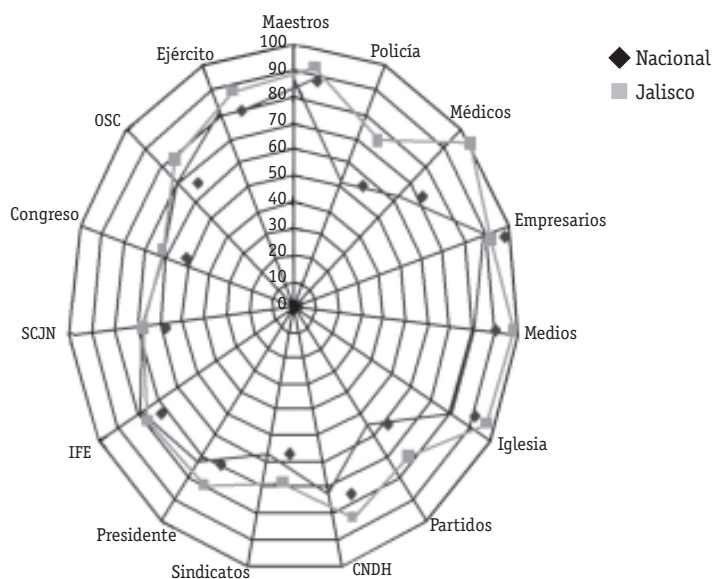
Las instituciones con mejor calificación en México son los empresarios, el Ejército, y los maestros; la institución democrática mejor calificada es el IFE, y las más desprestigiadas son el Congreso y los partidos políticos.

En todos los casos indagados en los sondeos —excepto empresarios—, el resultado de Jalisco es superior en aprobación al de la encuesta nacional, lo que señala sin lugar a dudas un nivel de aceptación de las instituciones superior.

En Jalisco (gráfica 6) la posición de privilegio la ocupan los médicos (92.7%) junto con el Ejército (89.1%); las instituciones democráticas mejor calificadas son el IFE (en un nivel similar al de la Iglesia, 85.8%) y la SCJN (76.5%), mientras que los partidos (70.5%) y el Congreso (71.1%) son los menos prestigiados.

La Iglesia, que es la institución que despierta mayores simpatías en Latinoamérica, tiene niveles de aceptación en México al igual que en Jalisco, similares a los del Ejército. El órgano responsable de la organización de las elecciones en México, tiene un nivel de confianza Jalisco similar al del Presidente, pero superior a nivel federal (gráfica 7).

GRÁFICA 6
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



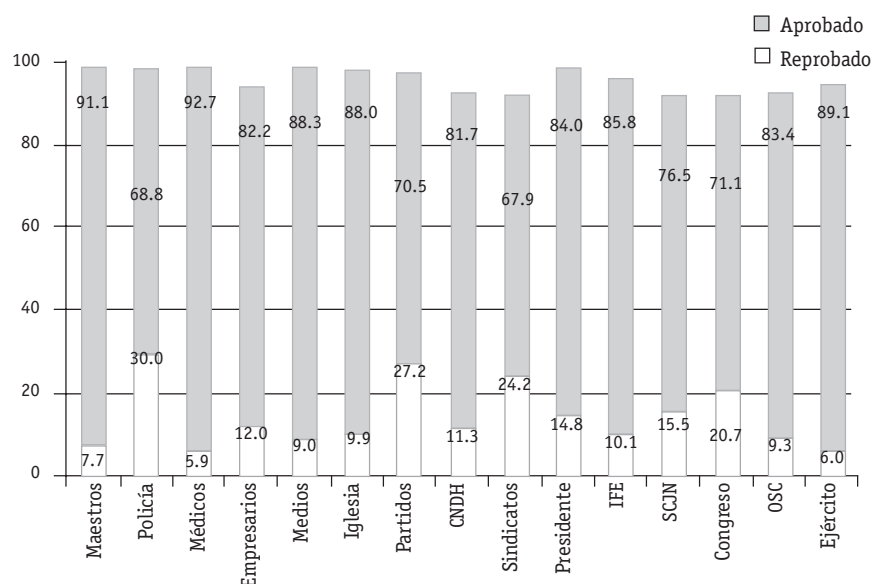
Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004, y Encup 2003.

⁵ Para realizar las equivalencias consideramos que “Mucho” equivale en las encuestas mexicanas a una calificación de 9 y 10, “algo” a una entre 6 y 8, “poco” a una calificación entre 3 y 5, y nada entre 0 y 2. Así las cosas, para considerar que se confía en una institución sumamos los resultados equivalentes a “mucho” y “algo”, es decir, del 6 al 10.

Es especialmente ilustrativo de las discrepancias del sondeo en Jalisco con los estudios del Latinobarómetro los resultados graficados en la Cuadro 7, en donde se evidencia que las instituciones son mayoritariamente calificadas con un 8, con excepción de la policía, los partidos políticos y los sindicatos, de lo que se destaca que la única institución democrática que no obtiene la moda de la opinión con 8 son los partidos políticos

Respecto a los partidos políticos, es amplia la diferencia entre el sondeo nacional: 40.3% de reprobación, y el caso de Jalisco, 27.2 (gráfica 8). En la pregunta si alguna vez algún partido le ayudó a mejorar las condiciones de vida o de su familia, en Jalisco respondieron sí un 10.7% y en la muestra nacional sólo el 6.1%. Pero las cosas se complican más cuando se pregunta si ha pertenecido a un partido político, en este caso el resultado es inver-

GRÁFICA 7
¿CÓMO CALIFICARÍA A...?, EN JALISCO



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

CUADRO 7
¿CÓMO CALIFICARÍA A...?, EN JALISCO
(PORCENTAJES)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Maestros	0.7	0.3	0.2	0.9	5.6	5.1	18.2	37.2	17.9	12.7
Policía	7.1	2.5	2.9	2.8	14.7	18.5	22.7	17.9	5.4	4.3
Médicos	0.4	.3	0.8	1.2	3.2	5.6	14.1	32.3	24.2	16.5
Empresarios	2.0	1.0	1.5	1.5	6.0	11.3	22.4	29.5	10.7	8.3
Medios de comunicación	0.8	0.3	1.0	0.8	6.1	9.2	16.9	28.0	20.9	13.3
Iglesia	2.4	1.1	0.9	1.3	4.2	7.9	12.5	23.7	22.4	21.5
Partidos políticos	5.6	2.0	2.2	3.2	14.2	16.3	20.7	20.7	8.8	4.0
CNDH	1.9	1.0	1.4	1.5	5.5	10.1	17.7	26.4	16.1	11.4
Sindicatos	5.8	2.1	3.5	2.2	10.6	13.3	21.0	20.7	7.2	5.7
Presidente de la República	3.6	0.7	0.7	1.2	8.6	11.6	20.6	27.7	15.8	8.3
IFE	2.0	0.7	1.4	1.0	5.0	11.0	16.9	28.8	16.0	13.1
SCJN	2.9	1.2	1.5	1.6	8.3	11.2	21.2	26.0	10.7	7.4
Congreso	3.6	1.7	2.1	2.0	11.3	12.5	20.3	24.0	8.1	6.2
Organizaciones Sociales	1.0	0.7	1.3	0.8	5.5	11.4	16.9	31.9	14.0	9.2
Ejército	1.8	0.3	0.9	0.3	2.7	5.7	11.4	25.8	24.7	21.5

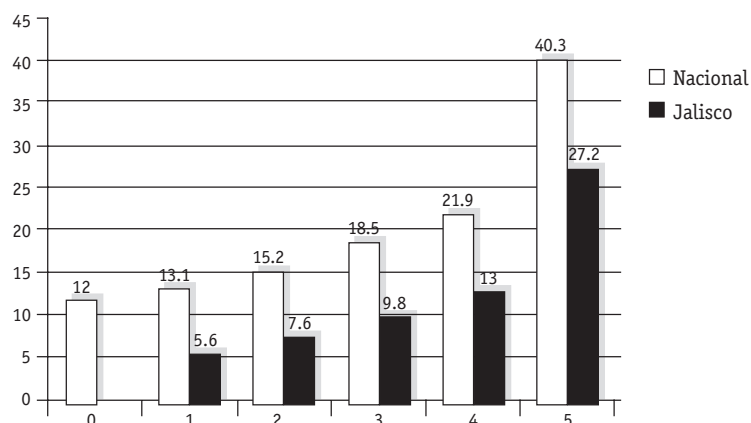
Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

tido, en el sondeo nacional un 10% expresa que sí, contra el 6% en Jalisco.

Como decíamos al iniciar el análisis de este apartado, las cosas se complican en nuestro estudio, pues no existe en México una relación directa positiva entre insatisfacción con la democracia y desconfianza en las instituciones, como sucede en los estudios del Latinobarómetro, en donde una conclusión es que además de las condiciones económicas incide de forma importante el recelo con la instituciones, que pudiera estar originado en el mal funcionamiento de la democracia.

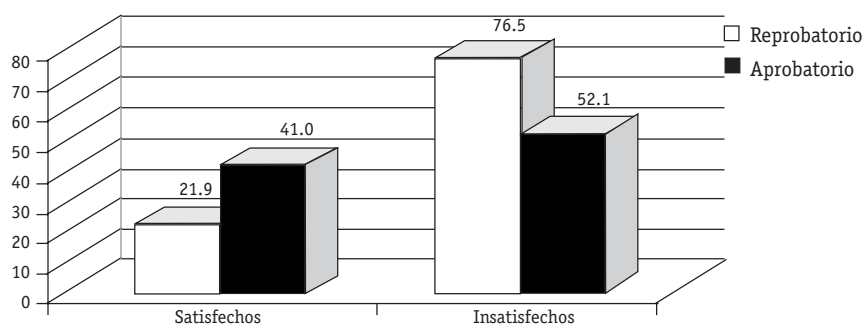
Pero en México, y concretamente en Jalisco, la conclusión no aplica, más bien el resultado aquí es que los altos índices de insatisfacción con la democracia coexisten con buenas calificaciones a las instituciones, lo cual es muy paradójico o, en su defecto, sería indicativo de que la percepción sobre el funcionamiento de la democracia está influida preponderantemente por el desempeño gubernamental y el rumbo

GRÁFICA 8
¿QUÉ TANTO CONFÍA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS?
COMPARATIVO JALISCO-NACIONAL



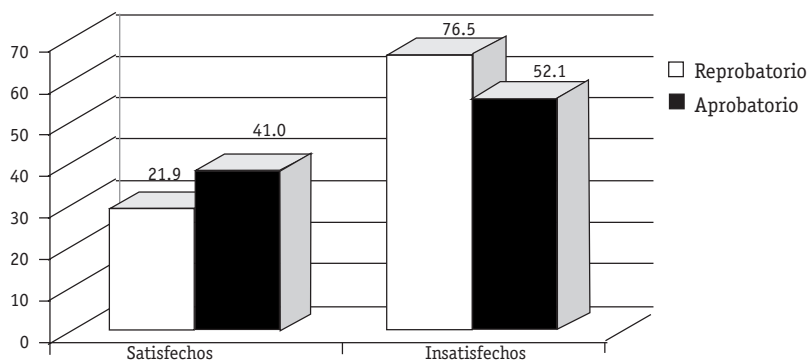
Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2004, y Encup 2003.

GRÁFICA 9
¿CÓMO CALIFICARÍA A LOS PARTIDOS POLÍTICOS?
APROBACIÓN DE PARTIDOS CONTRA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2004.

GRÁFICA 10
¿CÓMO CALIFICARÍA AL CONGRESO?
APROBACIÓN DEL CONGRESO CONTRA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2004.

de la economía. Naturalmente, esta afirmación no desconoce que las personas que reprueban a las instituciones, preponderantemente están insatisfechas con la democracia, como se observa en las dos próximas gráficas.

Como se observa, el 76.5 por ciento de los encuestados que reprueban a los partidos se muestran insatisfechos con la democracia, porcentaje notablemente superior que el correspondiente para el caso del Congreso, como se desprende de la gráfica siguiente

V. CONFIANZA INTERPERSONAL

Los indicadores de confianza interpersonal ayudan reforzar las reflexiones en torno a las "contradicciones estructurales" estudiadas por Gino Germani, y que concluyen con que la secularización propia de la modernidad tiene por rasgo fundamental el individualismo, en detrimento de valores como la confianza y la cooperación. La democracia requiere de la construcción de acuerdos de convergencia, que difícilmente puede presentarse cuando prevalece la creencia de que cada quien persigue sólo sus intereses particulares.

Cuando la cultura prevaleciente está marcada por un exacerbado individualismo, las personas dejan de considerar los intereses de otros. Ello provoca que disminuya el potencial para generar coaliciones de amplio espectro que permitan atender el bien común (Secretaría de Gobernación, 2003: 28).

Un rasgo imperante de la cultura política latinoamericana es el escaso índice de confianza interpersonal.

La confianza es uno de los elementos que más nos diferencian de otras regiones del mundo, de acuerdo a los datos del *Globalbarometers*. América Latina tiene los índices promedios más bajos de todas las regiones medidas en la confianza interpersonal (Latinobarómetro, 2004: 31).

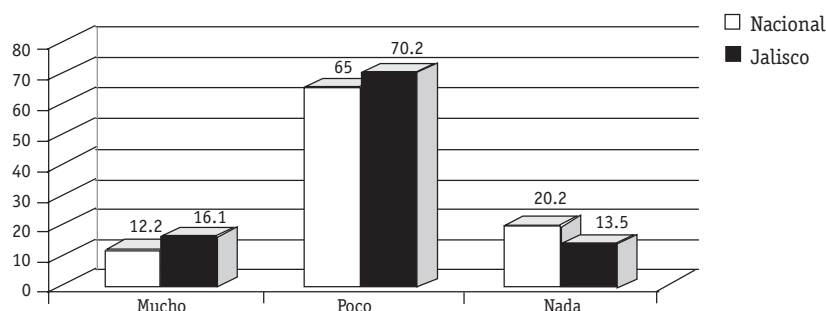
Sólo el 15%, en promedio, de los sondeados por Latinobarómetro entre 1996 y el 2000, expresaron que se puede confiar en la mayoría de las personas, pero el caso de México es destacable al aparecer con más del 30% de las personas sondeadas que confían en las otras personas la mayor parte de las veces, ubicándose en niveles más cercanos que el resto de los países latinoamericanos a los países del occidente de Europa, Canadá, EE.UU. Japón, en donde se encuentran niveles de confianza superiores al 40%.

Pero después del 2000 comienza el declive de la confianza en México, de haber alcanzado índices de 43 y 40% en 1997 y 1998 respectivamente, se desploma hasta 22, 19 y 17% en 2002, 2003 y 2004, constituyendo estos datos índices alarmantes, similares a los del resto de Latinoamérica (16 puntos porcentuales en promedio para el 2004), con la excepción de Uruguay, que en los últimos tres años da un indicador de 31.66% de confianza en la mayoría de las personas.

Lo anterior se ve reforzado en la encuesta nacional del 2003 y la de Jalisco del 2004, sólo el 12.2% a nivel nacional expresa tener mucha confianza en las demás personas, en Jalisco el resultado es un poco superior, el 16.1% menciona tener mucha confianza (gráfica 11). El grueso de los encuestados expresa tener poca o nada de confianza interpersonal, no obstante las diferencias en el diseño de la encuesta con relación a Latinobarómetro, ya que en México se dan las opciones "mucho", "poco" o "nada", contra un "se puede confiar en las personas", o "nunca se puede ser lo suficientemente cuidadoso al relacionarse con otras personas", planteado en el sondeo latinoamericano.

Sorprende la reducción de confianza interpersonal en nuestro país a partir del 2002, hecho que contrasta con los altos indicadores entre 1997 y el 2001, pero que coincide con la alarmante situación de toda América Latina. En Jalisco, la confianza ente

GRÁFICA 11
¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS?
COMPARATIVO NACIONAL-JALISCO



Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

personas no varía significativamente en los diferentes grupos de edad; sin embargo, sí es notable que las personas mayores de 60 años presentan el mayor índice de confianza interpersonal.

Es interesante contrastar estos resultados con los de la encuesta nacional. En el sondeo realizado por la Secretaría de Gobernación sí encontramos una correlación directa entre edad y confianza interpersonal, que indica que a mayor edad mayor confianza, relación que no se identifica en Jalisco, en donde en todo caso sería inversa: a partir del grupo de los 51 a los 60 años, a menor edad mayor confianza interpersonal, y la excepción del grupo de más de 60 años, que corrompe la correlación.

Aunque en Jalisco las diferencias son marginales, realmente las variaciones por grupo de edad son mínimas,

por lo que una conclusión más general sería que la edad no influye determinantemente en el nivel de confianza hacia las demás personas; en la encuesta nacional es importante no pasar por alto que es 1.59 veces más probable que una persona de más de 60 años confíe en las demás personas, a que lo haga un joven de entre 18 a 30 años, de lo que se desprende que en las nuevas generaciones hay mayor debilidad del tejido social.

La confianza interpersonal es central en la capacidad social para establecer redes de colaboración, solidaridad y confianza social, indicadores negativos en este sector son señales de un débil capital social, no es de extrañar que más del 70% de las personas sondeadas nacionalmente (cuadro 10) piensen que la mayoría de la gente sólo se preocupa de sí misma.

CUADRO 8
¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS?
CONFIANZA INTERPERSONAL. JALISCO
(PORCENTAJES)

	Grupos de edad				
	De 18 a 30	31-40	41-50	51-60	Más de 60
Mucho	16.3	15.9	15.1	13.6	20.7
Poco	70.7	71.4	73.7	67.3	62.0
Nada	12.8	12.7	11.3	19.1	16.3

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004.

CUADRO 9

¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS? CONFIANZA INTERPERSONAL. NACIONAL (PORCENTAJES)

	Grupos de edad				
	De 18 a 30	31-40	41-50	51-60	Más de 60
Mucho	9.7	10.6	13.9	15.0	15.5
Poco	68.6	66.9	64.0	58.5	55.7
Nada	19.9	19.5	18.6	22.4	23.7
Otra (espontánea)	.9	2.4	2.7	3.4	3.1

Fuente: ENCUP 2003.

Contra lo que el sentido común señala, existen niveles de confianza interpersonal similares entre personas con estudios de posgrado (cuadro 11) y personas que no saben leer; sin embargo, quienes concluyeron estudios de licenciatura son más proclives a confiar en las personas que quienes tienen estudios inferiores.

En Jalisco los encuestados que expresan mayor confianza en las personas son los que tienen nivel de estudios de preparatoria (19.4%), en tanto que quienes llegaron hasta el nivel primaria son los que representan el indicador de confianza más bajo.

CONCLUSIONES

El estudio comparativo de encuestas de cultura política permite una mejor aproximación a las condiciones del sistema político que moldean e inciden en el desarrollo y en los sistemas administrativos de los gobiernos. Una sociedad que se expresa satisfecha con la democracia, y que percibe positivamente a las instituciones democráticas y sociales, supone una base cultural propicia para el desarrollo e influyente a través de la opinión pública para que se produzcan cambios congruentes con los valores de la democracia, como la transparencia, rendición de cuentas, tolerancia y por que no incluirlo, profesionalismo.

Los hallazgos encontrados en este estudio son relativos a diferencias marcadas en los resultados entre Jalisco y

CUADRO 10

¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS? EN GENERAL ¿USTED DIRÍA QUE LA MAYORÍA DE LA GENTE CONFIANZA INTERPERSONAL. NACIONAL (PORCENTAJE)

Frecuentemente ayuda a los demás?	21.7
Sólo se preocupa por sí misma?	71.6
OTRA (ESP)	4.2
NS	2.0
NC	0.5

Fuente: ENCUP 2003.

CUADRO 11

¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS? SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS CONFIANZA INTERPERSONAL NACIONAL (PORCENTAJE)

¿Cuál fue el último grado de estudios que aprobó?	Mucho	Poco	Nada	Otra (esp.)
No sabe leer	14.0	52.4	30.6	1.1
Sin instrucción	11.0	55.2	32.3	.9
Primaria	10.5	63.0	23.7	1.7
Secundaria	10.6	68.4	19.2	1.4
Preparatoria	13.0	67.5	16.8	2.2
Licenciatura	18.4	70.7	7.5	3.3
Posgrado	13.5	66.4	8.2	11.9

Fuente: ENCUP 2003.

el sondeo nacional: un mayor apoyo a la democracia en Jalisco; mayores niveles de satisfacción con la democracia; índices superiores de confianza en las instituciones; y mejores indicadores de confianza interpersonal.

Los resultados favorables en materia de cultura política en Jalisco dan

elementos para esgrimir que las instituciones en el estado tienen un mejor soporte que las existentes a nivel nacional e incluso superiores a las de cualquier país de Latinoamérica, salvo excepciones respecto a Uruguay.

El estudio entonces, configura un entorno apropiado para el desarrollo y

CUADRO 12

¿QUÉ TANTO DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LAS DEMÁS PERSONAS? CONFIANZA INTERPERSONAL JALISCO, SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

Escolaridad	Mucho	Poco	Nada
Primaria	13.5	69.5	16.7
Secundaria	15.6	70.4	14.0
Preparatoria	19.4	70.4	9.7
Universidad y más	18.2	71.3	10.5

Fuente: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2004,

para la administración pública, que de no corresponderse con actitudes, comportamientos y cambios en materia de profesionalización, transparencia y rendición de cuentas, pudieran impactar de regreso en las percepciones ciuda-

danas y producir regresiones en el futuro, como se observa en el nivel nacional, donde indicadores positivos a finales del siglo pasado se han tornado negativos en los primeros años del siglo XXI.

Así las ideas, se confirma la hipótesis de que hay amplias diferencias en el nivel local respecto a lo nacional e internacional, lo que puede ser un importante indicador de la trascendencia de implementar políticas de cambio institucional desde los gobiernos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- BID (2000) "Desarrollo: más allá de la economía", *Informe 2000, Programa económico y social en América Latina*, Washington, [en internet], www.iadb.org
- GERMANI, Gino (1985) "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" (Extracto), en *Los límites de la democracia*, vol. 1. pp. 21-32, CLACSO, Buenos Aires.
- FERREL, Heady (2000) *Administración Pública. Una perspectiva Comparada*. FCE, México.
- LATINOBARÓMETRO (2004) "Informe-resumen Latinobarómetro 2004, una década de mediciones", Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile [en internet] www.latinobarometro.org
- LECHNER, Norbert (1998) "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en *Más allá del estado, más allá del mercado: La democracia*. Plural: La Paz-Bolivia.
- (1995) "¿Por qué la política yo no es lo que fue?", *Nexos*, diciembre, núm. 216.
- MAINWARING, Scott, (1988) *Rethinking party systems theory in the third wave of democratization: the importance of party system institutionalization*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame, The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- O'DONNELL, Guillermo (1994) "Delegative Democracy," *Journal of Democracy* 5, núm. 1 (enero): 55-69.
- PRATS, Joan (2001) "Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico". *Instituciones y Desarrollo*, octubre, núm. 10, IIG.
- Secretaría de Gobernación (2003) "Programa Especial para el Fortalecimiento de la Cultura Democrática".
- TOURAINÉ, Alan (1989) "América Latina, Política y sociedad". Espasa-Calpe, Madrid: pp. 35-55.
- WEBER, Max (1991) *El político y el científico*. Alianza: México.
- ZOVATTO, Daniel (2002) "Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia: una visión comparada latinoamericana: 1996-2001", en www.actualidad.co.cr/307/57.daniel_zovatto.html